

Diócesis de Cartago
Parroquia Nuestra Señora del Carmen
El Dovio, Valle del Cauca

Oremos Digital

33 DÍAS DE CONSAGRACIÓN A

SAN JOSÉ



INTRODUCCIÓN

La figura de san José permaneció en la sombra durante los primeros siglos de la cristiandad, cuando las discusiones teológicas se centraban en la divinidad y humanidad de Cristo o en la virginidad de María. A José lo encontramos en los relatos evangélicos alrededor de la Encarnación, el nacimiento y los primeros años de la vida de Jesús, para posteriormente dar un salto y hacer su última aparición cuando Jesús tiene 12 años y es encontrado en el Templo. Después su figura simplemente se desvanece.

A pesar de no contar con ninguna palabra que haya salido de sus labios, tenemos un fiel recuento de las cosas que hizo; por ellas conocemos el gran hombre que fue y las virtudes que lo caracterizaron. Grandes santos y pontífices no pasaron todo esto por alto. Reconocieron que ser padre de Jesús y esposo de María le otorgaba un papel importante en la historia de la salvación. Recurrieron personalmente a su intercesión y protección paternal, recomendándolo a toda la Iglesia; buscaron imitarle en sus virtudes, tomándolo como modelo para todos los cristianos; dieron testimonio de los favores que san José les alcanzaba y de la seguridad de su custodia.

Poco a poco, su figura fue cobrando fuerza en el seno de la Iglesia. En 1621 el Papa Sixto IV introduce la fiesta de san José (19 de marzo) en el calendario de la Iglesia universal. Benedicto XIII incluye su nombre en la letanía de los santos. En 1870 el papa Pío IX lo declara “Patrono de la Iglesia Universal”. El Papa Benedicto XV lo nombra “Patrono de los obreros, de los padres de familia y de los moribundos” en 1920 y el Papa Pío XII agrega al calendario litúrgico la fiesta propia de san José Obrero, el 1° de mayo.

A partir de estos acontecimientos, san José ha sido profundamente amado por el pueblo cristiano. Múltiples templos han sido erigidos en su nombre, numerosas órdenes religiosas se han amparado a su custodia, en la piedad popular existen devocionarios completos dedicados a él, tanto en solitario como formando parte esencial de la Sagrada Familia.

A 150 años de ser proclamado Patrono de la Iglesia Universal, el Papa Francisco ha declarado un año jubilar en su memoria, recordándonos que “todos pueden encontrar en san José – el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta – un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad”. (Francisco. *Patris Corde*)

Mucho tenemos que aprender de quien fue elegido por Dios para cuidar de sus más grandes tesoros en la tierra. La figura de paternidad de José, nos ayuda a comprender la del Padre Celestial. Nadie conoció mejor o estuvo más cerca de María; y después de ella, nadie como José experimentó al Verbo divino. En esa intimidad con la Trinidad Santa, recurrimos a san José para que sea nuestro guía en la vida espiritual,

custodio de nuestra fe, modelo de virtudes, maestro de oración e intercesor de nuestras vidas.

En este camino de consagración a san José, prolongado durante 33 días, queremos hablar de Dios, a propósito de san José, no centrar el culto o la fe en su figura.

La consagración está dividida en tres partes: la primera para conocer mejor la figura de san José, la segunda para meditar en su presencia en los Evangelios a través de la devoción de los “Gozos y dolores de san José”; en la tercera meditaremos en algunas de las muchas virtudes que lo caracterizaron y finalmente el día 33 haremos la consagración de nuestra vida a su custodia.

Durante este recorrido, te sugiero escribir un diario para ir anotando las luces que recibas y los propósitos personales que el Espíritu Santo te vaya inspirando.

Te invito a que me acompañes en este camino para conocer mejor a quien María más quiso, después de Jesús, y a quien Jesús llamo tiernamente “papito” (abba). A él consagramos nuestra vida para que nos ayude a estar cada vez más cerca del corazón de Jesús y de María.

Autor: Padre Guillermo Serra, L.C.

PARTE 1. CONOCIENDO A JOSÉ

“Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana. Sabemos que no era una persona rica: era un trabajador como millones de otros hombres en todo el mundo; ejercía el oficio fatigoso y humilde que Dios había escogido para sí, al tomar nuestra carne y al querer vivir treinta años como uno más entre nosotros” (San Josemaría Escrivá).

DÍA 1 – JOSÉ HIJO DE DAVID

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“José, hijo de David, no temas” (Mt 1, 20).

REFLEXIÓN

El ángel reconoce a José como hijo de David, y por lo tanto lo relaciona directamente con la profecía sobre el Mesías. El acto de fe de José que le lleva a adoptar a Jesús, proporciona el marco legal y social por el que Jesús es integrado al linaje de David. Al fiat de María se agrega el asentimiento de fe de José, y así, “ambos fundan el verdadero Israel”.

Como hijo de David, José era fiel observante de la Ley y conocía las Escrituras. De alguna manera sabía que de su familia tendría que nacer el Mesías, a quien, como todo judío, esperaba ansiosamente y lleno de esperanza.

Detengámonos a pensar por un momento lo que debe haber significado para él darse cuenta que no sería de otro, sino de él mismo, de quien dependería la misión de custodiar y cuidar al Mesías. No es difícil imaginar su sorpresa, su sensación de pequeñez, de asombro ante el misterio.

¡Cuánta fe y cuánto abandono confiado en la elección de Dios!

Pidamos a san José que con la misma sencillez y humildad nos conceda descubrir el incomparable don de haber sido llamados a la fe cristiana. Nosotros también hemos

sido elegidos para ser hijos de Dios en la Iglesia. Pertenece a este linaje por pura bondad y misericordia de Dios.

PROPÓSITO O TAREA

Hacer una acción de gracias por el don de la fe, por la pertenencia a nuestra santa Iglesia Católica y pidamos a san José que nos ayude a corresponder con nuestra vida a tan maravilloso regalo.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.
¡Oh, bienaventurado José!
Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.
Amén.

DÍA 2 – JOSÉ, UN HOMBRE JUSTO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

“... Alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la conmemoración de san José, porque él es el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios, el fiel y prudente servidor a quien constituiste jefe de tu familia, para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu Unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo, Señor nuestro.” (Prefacio de san José).

REFLEXIÓN

En las escrituras, el Justo por excelencia es Dios y las personas lo serán en la medida en la que estén adheridos a Él. La justicia abarca todo el quehacer humano y espiritual, y en José está dignamente representada, como lo afirma Mateo: “su marido José, que era justo...” (Mt 1, 19).

Sabemos que José fue elegido para una misión y por tanto le otorgó las gracias necesarias para su cumplimiento. Desde su niñez fue instruido en el conocimiento y el santo temor de Dios. Tenía un profundo respeto hacia Él y por eso fue considerado digno de ser el padre de Jesús. Además, vivió más cerca que nadie de María, habitada por el Espíritu Santo. Sin duda, fue colmado de gracias por parte de Dios, pero el mérito de José fue nunca resistirse a ellas, por eso fue digno de relacionarse profundamente con el misterio de nuestra redención.

Gracias a su justicia, como padre adoptivo de Jesús, José pudo instruirlo, defenderlo y acompañarlo en el perfeccionamiento de su naturaleza humana tanto interior como exterior.

Ser justo no sólo significa respetar a las personas o dar el justo valor a las cosas, va más allá de simplemente actuar con rectitud o de acuerdo a la ley y el derecho. En el sentido bíblico, se combina la justicia con la piedad, entendiendo así que la persona que merezca ser llamado justo, es alguien que vive de acuerdo a la voluntad de Dios, que cultiva la intimidad con Él y vive bajo el designio de su amor. Todas esas cualidades las proyecta a la sociedad a través de su testimonio, educando con el ejemplo y conquistando con su integridad la confianza de los demás.

PROPÓSITO O TAREA

Pidamos a san José la gracia de conocerle mejor y aprender de él a ser justos, con un santo temor de Dios y esforzándonos por llevar ese testimonio a los demás a través de la coherencia de vida.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.

Amén.

DÍA 3 – JOSÉ, EL SIERVO FIEL Y PRUDENTE

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“...sin duda, este José con quien se desposó la Madre del Salvador, fue hombre bueno y fiel, siervo fiel y prudente, a quien constituyó Dios consuelo de su Madre, nutricio de su carne, y él solo, en la tierra, fidelísimo coadjutor del gran consejo” (San Bernardo).

REFLEXIÓN

En sentido estricto, el termino de siervo fiel y prudente se refiere a la persona que tiene como responsabilidad la custodia y bienestar de alguien más. Para ello se requiere de sabiduría y sensatez a la hora de tomar decisiones, anteponer el bien del otro a las preferencias personales o a los placeres egoístas. El amo y el siervo tienen la misma misión, luchan por el mismo objetivo y entre ellos hay una relación de confianza.

José es el siervo de Dios. Dios es su dueño, dueño de todo y de todos, creador de todo lo que existe. Para José no hay otra voluntad a seguir que no sea la del Señor. Cumplió siempre los preceptos de la Ley de Moisés y se dejó guiar por el Espíritu divino.

Aunque el entendimiento de José, un hombre sencillo, fuera incapaz de penetrar toda la profundidad del misterio de su misión como esposo Virgen de María y padre adoptivo de Jesús, supo reconocer el origen divino de los mensajes en sus sueños y abandonando todo, se dispuso a cumplir el plan de Dios.

José es como el hombre del Evangelio que encuentra un tesoro escondido en el campo, y lleno de alegría vende todo cuanto tiene para adquirir ese terreno. María y su Hijo, Jesús, fueron siempre, el tesoro más valioso en la vida de José. A ellos sirvió fielmente, con valentía y prudencia, con sabiduría y paciencia, con obediencia y confianza en Dios.

La vocación de José no cambió su condición social ni su forma de ser. Recibe su llamado en las circunstancias propias de sus realidades temporales, en medio de sus actividades cotidianas. Como cabeza de una familia, necesitaba seguir trabajando para proveerles de lo necesario. Siguió siendo el mismo siervo, el hombre justo, ahora esposo y padre.

Gracias a su fe, apertura, docilidad y sencillez, pudo recibir las gracias necesarias para elevar su naturaleza y responder al llamado personal como padre de Jesús y el llamado universal a la santidad.

PROPÓSITO O TAREA

Pidamos el auxilio de san José para aprender a escuchar la voz de Dios y a seguirla con fidelidad. Pregúntate: en mi circunstancia y estado de vida ¿qué me está pidiendo Dios?

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal. Amén.

DÍA 4 – JOSÉ, OBRERO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Dios nuestro, creador de todas las cosas, que has establecido para el género humano el precepto del trabajo, concede propicio, por el ejemplo y con la protección de san José, que podamos cumplir con las tareas que nos asignas y alcancemos la recompensa que nos prometes” (Oración colecta de la fiesta de san José obrero).

REFLEXIÓN

A pesar de ser descendiente de la casa real de David, José pertenecía a la clase trabajadora y no gozaba de riqueza. Su disciplina, honradez y seriedad en el trabajo de artesano, eleva la dignidad del trabajo humano. Al final de la creación del mundo, Dios manda al hombre a someter la tierra y cuanto habita en ella. La creación misma

es reflejo del trabajo perfecto de Dios durante seis días, al término de los cuales, descansó, dejando precedente de lo que sería la vida de sus creaturas.

El oficio de José ha sido identificado con el de carpintero, pero en realidad era un concepto más amplio que se podría catalogar como artesano, pues no se limitaba a trabajar con madera y comprendía también labores de construcción. El tipo de trabajo y el arduo afán con el que José lo realizaba, hacen difícil de creer que José fuera un anciano frágil, como se le retrata en algunos evangelios apócrifos u obras de arte. Más bien podemos imaginarlo como un hombre entero, fuerte, capaz e incansable.

José tuvo que dejar la reputación que se había forjado en Nazaret para desplazarse a Belén o a Egipto donde habrá tenido que abrirse camino desde cero. Seguramente no fue fácil. El admirable desapego que mostró de su trabajo, de sus intereses, sus relaciones y el lugar donde vivía es admirable. Todo con tal de tener a Jesús y custodiarlo. José vaciaba diariamente su corazón para dejar que el Reino de Dios se instalase ahí.

Su actividad fue realizada siempre con honestidad con el fin de sustentar a la familia. ¡Qué gran ejemplo para Jesús! Fue testigo de la gratificación que representa comer del fruto del propio trabajo. Aprendió de José tanto su oficio como su dignidad.

PROPÓSITO O TAREA

Pide a san José la gracia de valorar tu trabajo. Proponte realizarlo lo mejor que puedas y colaborar con él a la mayor gloria de Dios. Reza también por quienes no tienen trabajo y lo están buscando.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.

Amén.

DÍA 5 – JOSÉ, EL ESPOSO DE MARÍA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

Señor Dios, que en tu inefable providencia te dignaste elegir a san José como esposo de la Santísima Madre de tu Hijo, concédenos que merezcamos tener como intercesor en el cielo a quien veneramos como protector en la Tierra. (Oración. Misa votiva de san José)

REFLEXIÓN

Sin detenernos en este momento a pensar cómo sucedieron las cosas, damos por un hecho que para José, no fue fácil aceptar la misión de ser esposo de María y padre de Jesús. Pero recordemos que su fe siempre le permitió abrirse a la gracia que Dios le otorgaría para su cumplimiento. Esa misma gracia del Espíritu divino, es la que santificó su matrimonio, es la fuente de su amor conyugal por María y el cariño paternal por Jesús. La fe y el propio “fiat”, hágase, de José, lo convierten en el primer cristiano en creer en el misterio de la Encarnación.

Y ¿cómo amaba José a María? En el libro “La Virgen María”, Jean Guitton lo describe así: “el amor del hombre se amolda al amor de la mujer, que, como hábil educadora, le modera el impulso para que se transforme en cuidado y ternura, que lo hace capaz de recibir y dar”. A pesar de la condición de castidad perpetua, el amor entre José y María era real. No le fueron extrañas las pequeñas luchas de cada día, las tensiones durante los periodos de incertidumbre y los altibajos de las emociones propias de la fragilidad humana. Pero permanecieron juntos, creciendo y madurando, uno al lado del otro.

José, el esposo, fue un hombre que, sin temor a perder su virilidad, supo reconocer la belleza y la dignidad femenina, tan perfectamente personificada en María. Con sencillez aceptó que ella tuviera el lugar privilegiado de ser la Madre de Dios, con humildad aceptó que la llena de gracia fuera su maestra de vida espiritual, con paciencia supo guardar silencio antes que imponer su opinión, con confianza aprendió de ella a guardar las cosas que no entendía en su corazón y con determinación se propuso cuidar de su esposa y de su Hijo toda la vida, velando por que nada les faltara. ¡Qué gran testimonio para el hombre actual! Un modelo de fidelidad, respeto, intimidad y cariño vigente para los matrimonios de nuestros tiempos.

PROPÓSITO O TAREA

Contempla en oración el “hágase” de José en la aceptación de todo lo que sucede. Una aceptación que se hace en protección del plan de Dios. Piensa en tu vida y en un “hágase” que Dios te esté pidiendo y pide la protección de san José para que lo logres.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.
Amén.

DÍA 6 – JOSÉ, EL PADRE DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”». (Juan Pablo II. Redemptoris Custos N. 14)

REFLEXIÓN

José era un buen israelita, podemos asegurar que era un esposo atento y cariñoso con su esposa, además de ser un padre cercano y afectuoso. Si a eso añadimos su buena reputación, su honradez, su arduo trabajo entenderemos que ocupaba un lugar distinguido en su sociedad. Por lo mismo, podemos imaginar el sano orgullo que sentía Jesús cuando le llamaban el “hijo de José”.

Juan Pablo II destacó la importancia de defender el matrimonio de María y José ya que éste era el marco jurídico del que dependía la paternidad de José. Y el Evangelio

lo reconoce así, al narrar la genealogía de Jesús. Quizá, José no era padre carnal de Jesús, pero precisamente por ser una paternidad virginal, su sentido era más profundo: el Verbo Encarnado de Dios, concebido por obra del Espíritu Santo, necesitaba ser acogido en una familia del linaje de David. Y José dijo: “aquí estoy”.

“El Señor no nació del germen de José. Sin embargo, a la piedad y caridad de José, le nació un hijo de la Virgen que era Hijo de Dios”. (Pedro Beteta. Descubriendo a san José en el Evangelio)

Imaginemos a Jesús niño, llamando a su papá, queriendo imitarle, sintiéndose seguro y protegido por él, jugando con sus herramientas de trabajo y posteriormente aprendiendo de él su oficio. ¡Qué maravilla pensar que quien es la sabiduría absoluta, le hiciera preguntas sobre las nubes, los animales o las Escrituras! El silencio de José es el custodio de la infancia de Jesús. Cuando creció “en edad, sabiduría y gracia”, lo hizo a lado de José, su padre terrenal. Para nosotros es un modelo de educador envuelto en el misterio.

PROPÓSITO O TAREA

Dedica unos minutos a la oración contemplativa, imaginando a Jesús niño y piensa en las situaciones cotidianas y cómo sería su interacción con san José prestando atención a sus actitudes, sus gestos, sus emociones.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.
¡Oh, bienaventurado José!
Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.
Amén.

DÍA 7 – JOSÉ, LA SOMBRA DEL PADRE CELESTIAL

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

“Todos los privilegios de san José se deben a que tuvo el encargo de hacer de padre de Jesús” (Juan Pablo II).

REFLEXIÓN

José ha sido identificado por algunos teólogos como la sombra del Padre celestial. En el Antiguo Testamento, la presencia de Dios se identificó con una nube que hacía sombra y marcaba el lugar donde se levantaba “la tienda de Yahvé”. Ese era el lugar del encuentro con Aquél a quien no podían ver cara a cara y cuyo nombre no podían pronunciar. La sombra tenía una connotación de protección casi maternal, recordándonos que Dios es tanto Padre como Madre.

El Padre es el Misterio insondable, el Principio de todo, el Silencio que engendra al Verbo. Si José es la sombra del Padre, se justifica su silencio, es parte de su esencia. Podríamos decir que en José, está la presencia escondida de Dios Padre.

Reflexionemos en estas semejanzas entre José y el Padre celestial. A Dios nadie puede verlo nunca, José pasa casi desapercibido. El Padre es silencio eterno y nosotros no contamos con una sola palabra que haya salido de labios de José. José desplegó su creatividad en su oficio de artesano, mientras que el Padre es el artesano Creador del universo. José cuidó de la Sagrada Familia así como el Padre cuida de todas sus creaturas. Jesús los llamó por igual “abbá”.

En su sencillez y humildad, José nunca pretendió y quizá nunca fue consciente de personificar al Padre del cielo, pero con plena consciencia y decisión asumió la paternidad terrena de Jesús.

PROPÓSITO O TAREA

En oración, pidamos a Dios Padre la gracia de conocerle mejor a través de la figura paterna de José y de nuestro propio padre en la tierra.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndonos de todo mal.

Amén.

DÍA 8 – JOSÉ, EL JEFE DE LA SAGRADA FAMILIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Dios... no es una soledad, sino una familia, pues lleva en sí mismo la paternidad, la filiación y la esencia de la familia, que es el amor” (Juan Pablo II).

REFLEXIÓN

José encontró la voluntad de Dios para su vida en ser esposo de María y padre de Jesús. Al aceptar su misión, se convierte en pieza clave de nuestra Redención. El Hijo de Dios, el Verbo hecho carne, llega al mundo en la figura de un recién nacido, miembro de una familia, como todos los demás. María y José fueron una mamá y un papá que se amaron, se cuidaron, se apoyaron y formaron dicha familia, reconocida por la ley y la sociedad.

En el seno de la Sagrada Familia, transcurrió la vida de Jesús. Fue testigo del espíritu de servicio mutuo de sus padres, de la escucha atenta y cariñosa del otro, del cumplimiento de la función que cada uno tenía, de la lucha para que no faltara nada y todo se aprovechara en su hogar y de la responsabilidad compartida en la custodia, educación y desarrollo de Jesús como un niño más de su época. En su casa no faltaron las normas, los límites, el trabajo honesto y la oración. ¿Cómo hablaría Jesús a sus amigos los apóstoles, de la familia en la que creció? ¿Cómo describiría a la creatura más perfecta que era su madre? ¿Cómo se habrá expresado de la ternura de su padre al momento de cuidar de Él y de María?

José puso toda su vida y sus haberes bajo su servicio. Eran tres personas pobres, unidas por un solo corazón. La Sagrada Familia fue ejemplo de amor y donación mutuos.

PROPÓSITO O TAREA

Reflexiona en las cualidades de la Sagrada Familia y hazte el propósito de cultivar al menos una de ellas en tu propio hogar. Pidamos a la Sagrada Familia que vele por la integridad y santificación de nuestra familia y todas las familias del mundo.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó
como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.

Amén.

DÍA 9 –JOSÉ Y LA TRINIDAD

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos
gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Te aconsejo que tengas una devoción especial a san José, porque es el Patrono de la vida interior. Después de la Madre de Dios, nadie ha tenido mayor intimidad con la Trinidad Beatísima que él.” (san Josemaría)

REFLEXIÓN

¿Cómo es esa relación estrecha de José con la Santa Trinidad? Hemos hablado ya de la esencia del Padre celestial escondida en la figura de José. La persona del Verbo, es el Hijo de Dios y de María que él reconoce como propio. Después de María, nadie fue capaz como José, de estar tan cerca del corazón de Jesús, de abrazarlo, de velar su sueño y de contemplarlo tanto en la humanidad de su hijo adoptivo, como en la grandeza de ser su Dios.

José también entra en relación estrecha con el Espíritu Santo, que habita permanentemente en María. Ella es su esposa, pero también lo es del Espíritu Santo, que la cubre con su sombra, que está presente en cada una de sus palabras y acciones.

Pero Dios es uno solo y se comunica en totalidad, no en partes. Las tres divinas Personas son en realidad una diferencia en la unidad. La Trinidad completa se comunicó en nuestra historia en la Sagrada Familia. Es como si por un momento, dejara el cielo para hacerse patente en la tierra.

José fue el único hombre, igual en todo a nosotros, hasta en la herida del pecado original, que pudo tener una relación así de cercana con la Santísima Trinidad.

PROPÓSITO O TAREA

Dedica unos minutos en la oración a entrar en comunión con la Santísima Trinidad a través de la Sagrada Familia y pide a Dios que aumente tu fe, aliente tu esperanza y fortalezca tu caridad.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.
¡Oh, bienaventurado José!
Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.
Amén.

DÍA 10 – JOSÉ Y LA CRUZ

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

“El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío” (Lc 14,27)

REFLEXIÓN

Si nadie puede ser discípulo sin llevar la cruz, mucho menos puede ser padre adoptivo. No hay razón para pensar que José no haya cargado la suya.

La tentación se hizo muy presente inmediatamente después de que José fue puesto al tanto del embarazo de María. El demonio lo azotó con sentimientos de pequeñez e indignidad sugiriéndole que era mejor dejarla en secreto. Tuvo que hacer caso omiso de las habladurías en referencia al embarazo fuera de tiempo de su esposa. ¡Cuánto le habrá costado a José aceptar que su hijo naciera en un refugio de pastores y

animales! Seguramente, él hubiera querido ofrecer un cordero en la presentación de su hijo en el templo, pero abrazando su pobreza se tuvo que conformar con dos pichones. Imaginemos las dificultades y esfuerzos que implicaron la travesía a Egipto, establecerse en el extranjero y luego, comenzar una vez más en Nazaret.

No, la vida de José no fue una vida sin cruz. “Dios no ha puesto jamás en una situación de combate espiritual similar a un alma más santa y amada por Él con amor de predilección”(Michael Gasnier, Los silencios de José).

Pero José, siempre abierto a la gracia, con una fe profunda que le permitió abandonarse confiadamente en Dios, salió triunfante de cada una de las pruebas. Por eso se considera a san José “el terror de los demonios”, capaz de identificar la tentación y con su intercesión asistir en el discernimiento y la superación de la misma.

PROPÓSITO O TAREA

Contempla por unos minutos a Jesús clavado en la cruz. Pide a san José que te ayude a discernir sobre qué te hace falta para tomar la cruz en tu vida, cuál es el obstáculo o la tentación más fuerte y solicita su asistencia para superarlo.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María
A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.

Amén.

DÍA 11 – MUERTE DE JOSÉ

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“José habrá dicho a Jesús: «Hijo mío, de la misma manera que tu Padre celestial puso tu cuerpo en mis manos cuando viniste al mundo, yo al dejar el mundo, pongo mi espíritu en las tuyas»” (san Francisco de Sales).

REFLEXIÓN

En las Sagradas Escrituras, José desaparece después de que Jesús es encontrado en el templo. Él sabía que Jesús era el Mesías que habría de liberar a su pueblo y seguramente conocía las profecías de Isaías sobre el siervo de Yahvé, pero desconocemos si Jesús habrá tenido con José una conversación sobre cómo habría de sufrir su Pasión. Si ese fuera el caso, podemos imaginar ¡cuánto habrá deseado José poder estar ahí para acompañar y apoyar a su hijo en el cumplimiento de su misión y a María en su dolor! Pero una vez más, José pronunció su “hágase” y aceptó la voluntad de Dios en su vida.

José dedicó toda su vida y sus haberes a cuidar de Jesús y de María. Buscó siempre darles lo mejor, complacerles en todo, asegurarse de que nada malo les pasara. Y en sus últimos momentos los tiene ahí, cada uno a un lado, sosteniendo su mano. Seguramente les habrá agradecido por haber llenado su vida de amor y de sentido, y con humildad les habrá pedido perdón por sus fallas o lo que les haya faltado.

Repasemos la escena retratada en un antiguo devocionario a San José. En su lecho de muerte, Jesús le dice: “Después de mi muerte resucitarás conmigo y te recompensaré en el cielo el cariño y los cuidados que nos has prodigado a mí y a tu esposa dulcísima. Recibe pues, padre e hijo mío, mi bendición, mis manos se abren para colmarte de gracias a ti y a los que sean sinceramente devotos tuyos”. Jesús y María dieron a José el último adiós. José les echa la última mirada y mientras Jesús y María estrechaban a José entre sus brazos, José dio el último suspiro de amor, murmurando dulcemente “¡Jesús... María!”.

PROPÓSITO O TAREA

Haz una oración por las personas que van a morir este día. Pide a san José que les alcance la gracia de morir como él, cerca del Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

¡Oh, bienaventurado José!

Muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía y defiéndenos de todo mal.
Amén.

PARTE 2. LOS SENTIMIENTOS DE JOSÉ EN EL EVANGELIO

Las citas en esta segunda parte son tomadas de la antigua devoción de “Los siete dolores y gozos de san José”, que surgen a partir de la revelación a dos frailes franciscanos que se encomendaron a su cuidado mientras permanecieron náufragos por dos días.

DÍA 12 –DUDA DE SAN JOSÉ

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

No sabiendo todavía el misterio de la Encarnación, quiere José separarse de su esposa: ¡qué amargura!

Mas un ángel le revela que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ¡qué alegría para tan santo y amante esposo!

REFLEXIÓN

José fue un hombre prendado de la belleza interior y exterior de María, conocía la pureza de su corazón y su gran amor por Dios. Desde el momento que quedaron comprometidos, José debe haber esperado con mucha ilusión el día de su matrimonio. En general es aceptado que los futuros esposos habían hablado de una promesa de virginidad como ofrenda al Señor, lo que no restaba al proyecto conyugal de crecer juntos, acompañarse, cuidarse y amarse profundamente. Siendo así, no debe extrañarnos que José se haya turbado con el anuncio de su embarazo.

Conociendo la inocencia de María y la justicia de José, es difícil pensar que él haya dudado de ella. Al hablar de cómo sucedieron las cosas, José creyó en María pero se sintió inseguro de sí mismo, dudó de su participación en el misterio y sobrepasado por la sensación de su pequeñez, fue que pensó en dejarla en secreto. Experimentó el temor de Dios, un don del Espíritu Santo.

María se limitó a narrarle a José cómo habían sucedido las cosas, debe haber percibido su sufrimiento y confusión, pero sabía que no le correspondía decirle qué hacer. Ella simplemente repitió: “hágase” y confiando en Dios, esperó la decisión de su prometido.

¡Qué paz y alegría habrán llenado el corazón de José cuando identifica la voz divina en el mensaje del ángel! “No temas...” (Mt 1, 20). Así fue confirmado en su misión, en la voluntad de Dios para su vida, que era su verdadera felicidad.

PROPÓSITO O TAREA

En oración, pidamos a san José que interceda por los niños no nacidos y todas las mujeres embarazadas, tanto las que esperan con ilusión a su hijo, como las que sienten miedo o piensan que sería mejor no tenerlo.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que, a María, su tierna Madre.
Amén. (San Juan XXIII)

DÍA 13 – NACIMIENTO DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos
gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

Nace Jesús en suma pobreza: ¡qué pena, qué dolor para un padre tan tierno!

Mas ¡qué alegría cuando ve al Niño Dios alabado de los Ángeles y adorado de los pastores y reyes!

REFLEXIÓN

El embarazo de María habrá ido transcurriendo como cualquier otro, tal vez José se habrá preguntado si debía esperar que fuera especial o diferente, ya que se trataba del Hijo de Dios. José fue un esposo siempre atento a cada necesidad de María y la debe haber ayudado en todo, hasta en las labores del hogar cuando a ella ya le costaba trabajo. Conocía las profecías y no debe haberle causado sorpresa que tuvieran que ir a Belén con motivo del censo, ya que estaba escrito que ahí nacería el Mesías. Pero no imaginó las condiciones que encontrarían a su llegada y su corazón debe haberse llenado de angustia al no poder proveer a su esposa con un sitio decoroso para que diera a luz al Salvador.

José se habrá angustiado al no saber cómo asistir a María y encontrarse solos en una cueva de animales, expuestos al frío. Pronto se encontró recibiendo en sus brazos a esa criatura mojada que lloraba a todo pulmón. El Redentor era como cualquier otro bebé que hubiera visto, necesitaba ser limpiado, arropado y alimentado. Lo colocó en brazos de María y cuando ella lo apretó contra su pecho, cerca de su corazón y comenzó a hablarle, Jesús dejó de llorar y llenó la habitación de una paz que José no había experimentado jamás.

Ahí lo golpeó un sentimiento nuevo para él. Conoció el amor a primera vista, incondicional y que dura para siempre. No importaba que Jesús no fuera su hijo carnal. Contemplando a María y a su hijo, conoció el gozo más grande: vivir en la presencia de Dios, amarlo y ser amado por Él. Adelantándose a Juan evangelista habrá pensado: “¡Tanto amó Dios al mundo!” (Jn 3,16).

PROPÓSITO O TAREA

Dedica unos minutos a tu propia contemplación de la escena del nacimiento de Jesús. Introdúctete en ella e imagina los sentimientos de María y de José. Después da gracias a Dios por su infinito amor y por el don de tu fe.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.

Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.
Amén.

DÍA 14 – CIRCUNCISIÓN DE JESÚS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos
gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

¡Qué tristeza y qué pena para José ver al tiernecito Niño derramando ya sangre en la circuncisión! Mas que gozo y que contento al oír de la boca del ángel que se llamará Jesús y salvará a su pueblo.

REFLEXIÓN

José, el varón justo, se aseguró de que su familia cumpliera con todas las prescripciones sociales y religiosas de su ambiente, siempre con humildad y obediencia, sujeto a la voluntad de Dios.

Así que como estaba escrito en la Ley, a los 8 días del nacimiento de un varón, el primer deber de su padre era llevarlo al templo a circuncidar. De esa manera, quedaría formalizada la relación filial de Jesús y José, en un rito que adjudicaba derechos y obligaciones.

Una de las responsabilidades del padre era nombrar al niño. Al hacerlo, José cumplió con dos objetivos: ejercer la paternidad legal sobre Jesús y cumplir con la misión que le había comunicado el ángel del Señor, “le pondrás por nombre Jesús” (Mt 1,21).

José no necesitaba de ritos para amar a Jesús con todo su corazón, pero humanamente debe haberle causado una gran alegría ser legítimamente reconocido por todos como su papá.

PROPÓSITO O TAREA

Elige a tres personas cercanas y pide por ellas, pensando cómo al decir su nombre, en cierto sentido encierras el misterio de amor por ellos cuando se bautizaron. Reza por ellas para que lleguen al cielo.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre. Amén.

DÍA 15 – PROFECÍA DE SIMEÓN

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos
gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

Profetiza Simeón la terrible pasión de Jesucristo, ¡qué espada de dolor atravesaría el corazón de José!

Pero anuncia también la triunfante resurrección de Jesús y los copiosos frutos de su redención, ¡qué consuelo, qué alegría!

REFLEXIÓN

Después de la adoración de los pastores y de los magos de oriente, nadie más parecía estar al tanto de que el Mesías había llegado al mundo. ¡Qué confusión para José! Por eso podemos imaginar que el encuentro con Simeón, varón justo y piadoso como José, fue reconfortante; al menos al inicio, cuando el anciano ve en Jesús la salvación, la luz y la gloria del pueblo de Israel.

Pero minutos después, dirigiéndose a María, habla de la caída de muchos, de que Jesús será “signo de contradicción” y de cómo a ella una espada le atravesará el alma. ¿Qué habrá sentido José? Al ser excluido de esa profecía, entendía que él ya no estaría presente. No podía soportar la idea de que María y Jesús sufrieran y él no estuviera ahí para evitarlo, para defenderlos, para sufrir en su lugar.

Pero José hizo gala de su prudencia y no dijo nada. No desechó las palabras como si vinieran de un anciano confundido, tampoco preguntó, ni quiso saber más. Humildemente se conformó con aceptar una vez más el designio misterioso de Dios, guardando todas esas cosas en su corazón, como había aprendido de María.

PROPÓSITO O TAREA

Pidamos a san José la gracia de confiar en Dios, aun en las circunstancias más difíciles de nuestra vida, que renueve nuestra certeza en que el Señor siempre es capaz de obtener un bien de un mal.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.
Amén.

DÍA 16 – HUIDA A EGIPTO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

Avisado del ángel, huye José de noche precipitadamente a Egipto, ¡qué angustia, qué temor!

Mas ve caídos en el suelo los ídolos de los egipcios y a Jesús libre del furor de Herodes. ¡Qué alegría!

REFLEXIÓN

No sabemos exactamente cuánto tiempo pasó la Sagrada Familia en Belén y lo que habrá tenido que hacer José para sobrevivir y darles lo necesario a Jesús y a María. Cumplieron con el precepto de presentar a Jesús en el templo y algún tiempo después, nuevamente en sueños, recibe la indicación de huir a Egipto para evitar que Herodes mate al niño.

¡Qué misterio! Jesús era el Hijo de Dios, el Mesías Redentor, pero necesitaba que él, un simple carpintero, lo resguardara del peligro. Fuera de la concepción y el parto virginal de Jesús, no había hasta el momento nada fuera de lo común con respecto a su pequeño. Aun así, José lo adoraba como su Dios y estaba dispuesto a seguir cada una de las indicaciones que recibiera como parte de su misión, sin importar lo que a él le costara.

Habrá tenido ocasión de comentar el sueño con María, de preparar unas cuantas cosas y uno o dos días después, saldrían de noche rumbo a Egipto. No era un viaje fácil y seguramente tomaron una ruta menos transitada aunque más larga, complicada o fatigosa.

Se establecieron en Egipto como extranjeros exiliados durante aproximadamente dos años, en los que José habrá trabajado arduamente sin dejar a un lado sus deberes como educador de Jesús. Siempre obediente, siempre sereno, siempre fiel.

PROPÓSITO O TAREA

Analiza tu lista de propósitos de inicio de año e identifica algo que crees que es importante que hagas y que no te has decidido a hacer. Pide a san José que interceda ante Dios por ti para que encuentres el valor y la determinación necesaria.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.
Amén.

DÍA 17 – REGRESO DE EGIPTO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos
gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

Recibiendo aviso de volver a Nazaret, José teme a Arquelao, no menos cruel que su padre Herodes. ¡Qué pena, qué angustia!

Mas el ángel le disipa de toda inquietud. ¡Qué gozo, qué consuelo!

REFLEXIÓN

José había recibido la indicación del ángel de esperar en Egipto hasta nuevo aviso. Se calcula que Herodes murió aproximadamente dos años después del nacimiento de Jesús, quedando como sucesor su hijo Arquelao, igualmente despiadado, pero sin

interés alguno de encontrar al supuesto Mesías que había nacido. Entonces Dios “de Egipto llama a su Hijo” (Mt 2, 15) y durante el sueño, el ángel comunica a José que debe volver a la Tierra Prometida con Jesús y María. La Sagrada Familia ya no corría peligro.

¡Qué paciencia y docilidad la de José! No cualquiera podría realizar los viajes hacia y desde Egipto, cuidando de una mujer y un niño pequeño; ni establecerse de la nada en uno u otro lugar realizando el trabajo de artesano con vigor suficiente como para subsistir con él. Estas son razones por las que se concluye que José no puede haber sido un anciano.

Esta nueva travesía no la harían llenos de miedo pero sí de expectativas. Quizá José pensó que poco a poco se iría cumpliendo la promesa de liberación del pueblo judío. Se le indicó que volviera a Israel, pero ¿dónde había de establecerse? Jerusalén no parecía ser el lugar más seguro. Un nuevo sueño lo hace volver a Nazaret. Así se cumpliría la profecía: “será llamado Nazareno” (Mt 2, 23).

PROPÓSITO O TAREA

Pedir la intercesión de san José para vivir el problema que más nos esté costando afrontar, con la misma confianza que él hizo este viaje de ida y de vuelta a Egipto.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.
Amén.

DÍA 18 – EL NIÑO PERDIDO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

José pierde a su dulce Jesús. ¡Qué tres días y noches tan amargas! ¡Qué llanto y desconsuelo!

Mas le encuentra por fin en el templo asombrando a los mismos doctores con su sabiduría. ¡Qué gozo!

REFLEXIÓN

Pocas cosas son tan dolorosas para un padre como extraviar a un hijo. El corazón se paraliza y tiende a temerse lo peor. Las Escrituras nos dejan claro que éste fue el caso de María y José.

A los 13 años, un varón judío era considerado mayor de edad y Jesús estaba por cumplirlos. Cuando sus padres le encuentran les deja ver que estaba cumpliendo su misión. El alivio de verlo sano y salvo debe haberse mezclado con una profunda confusión.

Es difícil dejar que los hijos crezcan, que tomen sus propias decisiones, dejarlos en libertad para que asuman su vocación. Llega un momento en que los padres han cumplido su misión y tienen que soltarlos. Parece que el momento de José ha llegado.

¡Cuánta satisfacción habría sentido de ver el hombre en el que se convirtió Jesús! Los Evangelios nos hablan de un hombre fuerte, valiente, que habla con la verdad, es respetuoso con las mujeres y compasivo con los necesitados, de gran sabiduría, trabajador... ¿cuántas de estas cualidades las aprendió de su padre terrenal?

José ya no estuvo ahí para verlo iniciar su vida pública, siendo humilde y obediente como era simplemente aceptó salir de la historia, pero no del corazón de quienes fueron su más grande amor: Jesús y María.

PROPÓSITO O TAREA

Pidamos a san José que interceda por los jóvenes para que encuentren su vocación y que de cara a Dios la asuman con actitud de generosidad y servicio.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,
tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber,
tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.
Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.
Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.
Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.
Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.
Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida,
tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría
por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios,
el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.
Amén.

PARTE 3: VIRTUDES DE SAN JOSÉ

DÍA 19 – OBEDIENCIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.
Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.
Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.
Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.
María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos
gran señora.
San José, ruega por nosotros.

CITA

“Vemos en él una estupenda docilidad, una excepcional prontitud en obedecer y ejecutar. No discute, no duda, no aduce derechos o aspiraciones. Se somete totalmente a la palabra que se le dirige; sabe que su vida ha de desenvolverse a la manera de un drama, aunque transfigurado a un nivel extraordinario de pureza y de sublimidad y muy superior al de todo anhelo o cálculos humanos” (Pablo VI).

REFLEXIÓN

Si hay una virtud evidente en san José, es la obediencia. Todos los pasajes de las Escrituras lo muestran recibiendo indicaciones y siguiéndolas. Como dijo el papa Francisco en Patris Corde “José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemani”. José se entregó por completo al misterio de la Encarnación y con ello a la redención de todos los hombres.

Sin demasiadas explicaciones, sin alguna garantía, José tomó a María como esposa y a Jesús como su hijo, “se levantó” y siguió las órdenes de irse a Egipto y luego regresar; además cumplió con todas las obligaciones que prescribía la Ley para un padre de familia como él. Todo lo hizo sin preguntar, sin dudar, con generosidad y abandono confiado en Dios y su misericordia.

Para José, cumplir la voluntad de Dios en la misión que se le había encomendado como jefe y custodio de la Sagrada Familia, era el acto de adoración perfecto para Dios y a la vez, un testimonio muy edificante para Jesús niño, que vivió “sujeto” a la autoridad de sus padres.

En la obediencia de José se conjuntan perfectamente las virtudes teologales: la fe en Dios y su bondad, la esperanza en su fidelidad y la acción como prueba del amor al Señor. ¡Qué gran ejemplo es para nosotros!

PROPÓSITO O TAREA

Pidamos a san José que nos alcance la gracia de responder con docilidad y prontitud a lo que Dios nos pide, confiando que en su voluntad, se encuentra nuestra verdadera felicidad.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 20 – FIDELIDAD

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Durante su vida, que fue una peregrinación en la fe, José, al igual que María, permaneció fiel a la llamada de Dios hasta el final” (Juan Pablo II, Redemptoris Custos 17)

REFLEXIÓN

Podemos entender la fidelidad de José en dos sentidos: el primero en relación a María y el segundo en relación a Dios; sin embargo, son una misma cosa.

José custodió la virginidad de María, no sólo al cuidar de ella, sino conservándose casto él mismo. Ellos se hicieron una promesa de integridad perfecta que conservaron hasta el final, unidos en un solo corazón. Quien viviera en tal proximidad con Jesús y María, sólo pudo haber vivido en gracia, siendo incapaz de faltarles siquiera con el pensamiento. Pero ese concepto de fidelidad conyugal se incluye a la vez en la fidelidad a la Ley y a la voluntad de Dios.

En un mundo herido por el pecado, la fidelidad no es fácil, pero José es prueba de que es posible. Nunca comprometió sus principios, no pretendió buscar la salida fácil, no se instaló en la comodidad; más bien enfrentó la adversidad, dio lo mejor de sí mismo y buscó la templanza y la fortaleza en su unión con Dios.

José es un ejemplo de fidelidad en todos los sentidos: en el matrimonio, en la paternidad, en la castidad por amor al Reino de Dios, en el trabajo y en la vida espiritual.

PROPÓSITO O TAREA

Identifica un aspecto de tu vida en el que buscas crecer en fidelidad y perfección y pide a San José que te ayude a alcanzar esa gracia.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 21 – SILENCIO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“En otras palabras, el silencio de san José no manifiesta un vacío interior, sino, al contrario, la plenitud de fe que lleva en su corazón y que guía todos sus pensamientos y todos sus actos” (Benedicto XVI).

REFLEXIÓN

A veces podemos pensar que aquel que guarda silencio puede ser ignorante, ser pasivo o simplemente no tiene nada bueno que decir. Estaríamos muy equivocados si pensáramos así de san José.

Él nunca pretendió robar protagonismo a Jesús o a María. Aunque él haya hecho posibles muchas cosas, humildemente permanece en un segundo plano. Ciertamente no hay una sola palabra de él en los Evangelios y su figura no fue reconocida por los cristianos durante varios siglos.

Nada se sabe de José después del episodio del templo, así como tampoco se sabe de Jesús o de María. Los tres vivieron su vida oculta, años en los que se habrán compartido innumerables experiencias que forjaron lazos inquebrantables. Seguramente años de mucha gracia para José. Así mismo, nada se sabe de su muerte; se retira de las vidas de Jesús y María también en silencio.

El silencio de José traduce una vida interior muy rica, de unión con Dios, de escucha atenta al Espíritu Santo. Es un modelo de oración contemplativa. Sólo en el silencio podría él meditar las cosas en su corazón, acercarse un poco al misterio que le rodeaba, a la gracia tan grande que era tener a Dios mismo viviendo en su casa, bajo su autoridad. Así lo expresaba san Jerónimo: “José, sabedor de la virtud de María, rodeó de silencio el misterio que ignoraba”.

Esta virtud de san José, lo convierte en un gran maestro de oración. Santa Teresa animaba a todos a acudir a él cuando no se sabía orar o cuando la oración se hacía difícil o seca. Llevamos ya varios días conociendo a san José, no desaproveches esta cercanía y busca crecer en tu vida de oración.

PROPÓSITO O TAREA

Pide a san José que te ayude a hacer silencio, a entrar en tu interior, dejando a un lado el constante ruido que viene de fuera. Ahí en tu corazón, encuéntrate con Dios, permítele que te ame. No hables tú, deja que Él te hable a ti.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 22 – CASTIDAD

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“La virginidad y el celibato por el Reino de Dios no sólo no contradicen la dignidad del matrimonio, sino que la presuponen y la confirman. El matrimonio y la virginidad son dos modos de expresar y vivir el único misterio de la Alianza de Dios con su pueblo.” (Juan Pablo II. Familiaris consortio No. 16)

REFLEXIÓN

Tenemos por un lado el matrimonio, que de manera natural presupone la sexualidad fecunda y amorosa, como vínculo de unión de la pareja. Y por otro lado, la virginidad y celibato como parte de la consagración de la propia vida a Dios y el trabajo por la extensión de su Reino en la tierra. La sexualidad es un don de Dios, al que se renuncia voluntariamente al seguir los consejos evangélicos.

Pero en el matrimonio de María y José, tenemos la conjunción perfecta de ambos estados: un matrimonio virgen. Esto no puede ser comprendido fuera de la intervención divina. Como explica Juan Pablo II: es el Espíritu Santo quien configura de forma perfecta el amor humano entre María y José, profundizando en la belleza y dignidad de su proximidad, la intensidad espiritual de su unión y el contacto entre ellos. (cfr. *Redemptoris Custos* 19)

José veló sobre la virginidad de María, su esposa y la castidad de su hijo Jesús.

¿Cómo podría haberlo hecho, sino desde su propia castidad? La pureza de su corazón, el desapego absoluto de sus deseos y la renovación constante del ofrecimiento de su propia vida, lo hicieron posible.

La castidad es renunciar a poseer al otro, para ponerlo al centro. En palabras del Papa Francisco “sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz.” (*Patris Corde*). Y ese tipo de amor en libertad, es al que todo matrimonio cristiano está llamado a vivir.

PROPÓSITO O TAREA

Repetir durante el día la siguiente oración: “San José, enséñame a vivir el amor como donación total de mí mismo”.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 23 – PUREZA DE INTENCIÓN

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

Oh San José, que a causa de tu pureza mereciste ser elegido para esposo de la más pura de las vírgenes y ser llamado padre de Jesús, alcánzanos una pureza semejante a la tuya, a fin de que podamos servir dignamente a Jesús en su trono de amor (San Pedro Julián Eymard).

REFLEXIÓN

José nunca buscó nada para sí. Vivió en santa sencillez y conservó siempre la más grande pureza de intención.

Vivió siendo justo, honrado, trabajador y fiel porque eso era lo que correspondía a su misión como padre en esta tierra del Mesías. No pretendió ganarse un lugar propio en la sociedad de su tiempo, ser reconocido o tener muchos bienes.

Su rectitud de corazón fue sólo equiparable a la dignidad de su mandato. Su primer amor era Dios, y era Dios mismo quien vivía bajo su techo, al lado de la mujer que él amaba y la que Dios había escogido para ser su madre.

José no distingue entre su querer y el querer de Dios. No basa sus decisiones en las emociones primarias del momento, sino en lo que el Espíritu divino le revela. De alguna manera, su fe y apertura a la gracia permiten que sus sentimientos coincidan con lo que se espera de él. José tomó el camino estrecho y aunque en el Evangelio no se narre, podemos imaginar que no fue fácil. Las palabras del ángel “No temas” deben haber hecho eco en su memoria en más de una ocasión.

La pureza de intención permite que su proyecto de vida se alinee perfectamente con el proyecto de Dios y al ponerse José en último lugar, es cuando verdaderamente se encuentra.

PROPÓSITO O TAREA

Mira dentro de tu corazón y analiza tu proyecto de vida. ¿Crees que coincide con el plan de Dios en tu vida? ¿Por qué haces lo que haces? ¿Qué buscas conseguir con tus acciones?

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 24 – HUMILDAD

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“San José es la prueba de que, para ser bueno y auténtico seguidor de Cristo, no es necesario hacer “grandes cosas”, sino practicar las virtudes humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas” (Pablo VI).

REFLEXIÓN

Jesús nos pide tener el corazón como el de un niño o cultivar la pobreza espiritual de las bienaventuranzas. Legítimamente podríamos preguntarnos si al estar pronunciando estas palabras, no habrá saltado en su mente la imagen de su padre. Tal vez Jesús para sus adentros o con sus más cercanos amigos habrá pensado ¡ojalá lo hubieran conocido!

José siempre se condujo con discreción y modestia. Su actitud al darse cuenta de la misión que le había sido encomendada, no fue de presunción. Nunca se consideró superior por haber sido elegido por Dios, más bien no se consideraba digno; pero no cuestiona, con humildad acepta el don que Dios le quiere dar. Su Hijo era el Mesías esperado de Israel, pero nunca hizo alarde de lo que él sabía porque no era su papel revelarlo.

La humildad con la que vivió se refleja en las Escrituras. José no realizó hazañas heroicas como David, no fue reconocido con la sabiduría de Salomón, todo lo que hay escrito sobre él son palabras sencillas que narran acontecimientos normales para un israelita de su tiempo. Su vida fue ordinaria, tanto, que ni siquiera sabemos cómo o cuándo terminó.

¡Cuánto podríamos identificarnos con José! Conquistando la santidad simplemente como padre de familia, trabajador incansable y fiel cumplidor de la Ley de Dios. Su humildad le ganó el cielo y colaboró para nuestra redención.

PROPÓSITO O TAREA

Piensa en los logros más importantes de tu vida y colócalos bajo la luz de la humildad. Busca en ellos los dones generosos de Dios y dale gracias por ellos.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 25 – DESAPEGO

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“José me sirvió tan fielmente que jamás oí de su boca una sola palabra de lisonja, ni de murmuración, ni de ira, pues era muy paciente, cuidadoso en su trabajo y cuando era necesario, suave con los que reprendía, obediente en servirme, pronto defensor de mi virginidad, fidelísimo testigo de las maravillas de Dios. Igualmente, estaba tan muerto al mundo y a la carne que no deseaba más que las cosas celestiales” (Revelación de la Virgen María a Santa Brígida).

REFLEXIÓN

El corazón humano está sujeto a muchas pasiones; las hay espirituales o carnales, algunas duraderas y otras efímeras, unas son suaves y otras arrebatadoras, unas evidentemente malas y otras ocultas tras el velo de lo que es aparentemente bueno. Las pasiones nos mueven, dirigen nuestras acciones hacia nuestro deseo y por tanto pueden ser egoístas en sí mismas. Buscamos nuestro propio bien, nuestro placer y satisfacción. Son propias de nuestra condición humana y en nosotros está aprender a dominarlas o encauzarlas hacia la consecución de un bien mayor.

José es un gran maestro en este campo. Él era todo de Dios, todo de Jesús y todo de María. Su bienestar, su seguridad y el cumplimiento de su misión eran para José lo único importante. Supo desprenderse del proyecto que se había hecho para su vida, sus ambiciones laborales, el lugar donde debía vivir, de la idea que tenía sobre el matrimonio, del deseo de todo hombre judío de tener un hijo de su carne, del protagonismo público... a todo renunció José por amor. Amor a Dios en primer lugar y amor a su familia. Un amor puro, que no busca nada para sí mismo.

San Francisco de Sales dice que el verdadero abandono consiste en “nada querer, nada pedir, nada rehusar” y así hizo José, quedándose vacío de todo, su corazón se llenó de Dios y Dios... también se dio todo a José.

PROPÓSITO O TAREA

En oración pide al Espíritu Santo luz para identificar cuáles son las pasiones que más te estorban en tu vida y pide a san José que te ayude a dominarlas.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los

mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 26 – CONFIANZA EN DIOS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Veneremos, por tanto, al padre legal de Jesús, porque en él se perfila el hombre nuevo, que mira con fe y valentía al futuro, no sigue su propio proyecto, sino que se confía totalmente a la infinita misericordia de Aquél que realiza las profecías y abre el tiempo de la salvación” (Benedicto XVI Angelus. 19 dic 2010).

REFLEXIÓN

No hay verdadero abandono sin confianza. La certeza de que Dios es siempre Bueno y Fiel, estaba firmemente plantada en el corazón de José. Pero... ¿De dónde venía esa confianza? Sabemos que era un hombre justo, conocedor de las Escrituras, no dudaba de la alianza que Dios había hecho con su pueblo ni olvidaba las grandes proezas que había realizado en su beneficio. Pero había algo más. Una experiencia personal de Dios y su infinito amor. José tuvo una revelación en sueños y decidió creer. La confianza es una gracia, José la pidió y no le fue negada. Aceptó lo que humanamente parecía imposible y con ello abrió la puerta de su corazón al Espíritu Santo, que es el último responsable de esa confianza ciega en Dios y su misericordia.

Su Hijo era Dios. ¿Cómo iba a nacer en una cueva? ¿Cómo podía correr peligro de morir a manos de Herodes? ¿Por qué tenían que vivir en el exilio? ¿Cuándo se manifestaría como el Mesías? Todas son dudas legítimas, pero José no hizo ninguno de estos cuestionamientos; porque cuando se confía de verdad, las preguntas son

innecesarias, salen sobrando. No hay una batalla entre la fe y la razón, simplemente se actúa.

El Papa Francisco nos dice que “no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.” Y José supo hacer exactamente eso.

PROPÓSITO O TAREA

Pide ayuda a san José para confiar en aquello que más te cueste entregar a Dios para así dejarlo en sus manos.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 27 – VALENTÍA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Habiendo sido por voluntad de Dios, el proveedor, el defensor de la Sagrada Familia, el guardián del Hijo de Dios y de su Madre, en quienes toda la Iglesia se encontraba presente, ¿cómo no continuará ejerciendo en el cielo la misión que ejerció desde el nacimiento de Jesús?” (León XIII)

REFLEXIÓN

En la carta Patris Corde, el Papa Francisco llama a José “el padre de la valentía creativa” pues supo salir adelante en todas las dificultades que se le presentaron, encontrando los recursos necesarios para salvaguardar el bienestar de Jesús y María. Y es que a José se le dieron indicaciones de lo que debía hacer, mas no de cómo conseguirlo. Se le pidió que fuera a Belén o a Egipto, pero él tuvo que ingeniárselas para conseguir un lugar para el nacimiento de Jesús y asistir a María o para instalarse en Egipto y conseguir trabajo. José confió en Dios y supo encontrar las áreas de oportunidad en cada situación.

José fue santo, dócil, callado, pero de ninguna manera débil. Estamos acostumbrados a ver en el arte la figura de un anciano con un niño en brazos que parece más bien un abuelo, pero José debe haber sido un hombre fuerte. La condición física que requería su trabajo, queda evidenciada en los desplazamientos que tuvo que hacer en los primeros años de su vida familiar y no es difícil imaginar que habrá habido situaciones en las que para proteger a Jesús y María, se habrá manifestado la fuerza de su carácter. A Jesús, en su naturaleza humana, lo imaginamos fuerte y valiente, seguramente la figura paterna de José, fue un gran modelo.

Dios sabía a quién le estaba pidiendo ser el padre de su Hijo y no le faltaría su gracia para llevar a cabo su misión. Nuevamente, estamos ante una persona abierta a la acción del Espíritu Santo y su don, en este caso, de la fortaleza.

PROPÓSITO O TAREA

Piensa en una situación apremiante de tu vida, pide a san José la creatividad para imaginar diferentes opciones o escenarios que puedan servir como una solución y confía en Dios.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 28 – SENCILLEZ

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Se define su puesto en la historia de la salvación y José entra en este puesto con la sencillez y humildad en las que se manifiesta la profundidad espiritual del hombre; y él lo llena completamente con su vida” (Juan Pablo II. Audiencia general. Marzo 1980).

REFLEXIÓN

La sencillez de José no se refiere solamente a la forma en la que vivió en relación a lo material, sino también en la esfera espiritual.

Sabemos que José fue pobre, no poseía ni ambicionaba tierras o bienes en abundancia. Para ganarse la vida ejercía su trabajo como artesano, con rectitud y honradez. Era reconocido como un hombre justo, pero no por tener una posición privilegiada o de poder en la sociedad. José no daba importancia a las apariencias y se conformaba tan sólo con lo necesario.

Conservó un espíritu sencillo, no se prestó a grandes debates entre la fe y la razón. Con docilidad aceptó lo que se le revelaba y sin cuestionamientos, asumió responsablemente los acontecimientos misteriosos en su propia vida.

La pobreza espiritual encarnada por José es total. Se reconoce pequeño y limitado, pero espera todo del Padre celestial y su divina Providencia. Fue ese corazón sencillo que lo hizo digno ante Dios para custodiar a Jesús y a su madre.

¡Cuánto necesita el mundo actual de la virtud de la sencillez! Basamos nuestro éxito y satisfacción en la conquista de un mayor nivel social, en la posesión de bienes o en los placeres efímeros, y poco a poco en un mar de superficialidad, vamos perdiendo de vista la riqueza y profundidad de nuestra alma.

PROPÓSITO O TAREA

Con mucha honestidad, pide al Espíritu Santo que te ayude a discernir sobre una actitud o posesión a la que puedas renunciar por amor a Dios. Invoca la ayuda de san José.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 29 – JOSÉ, EL SANTO DE LOS SANTOS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“San José recibió los dones más abundantes y extraordinarios de santidad infusa. Su santidad adquirida... era un conjunto de todas las virtudes, elevadas a un grado heroico”. (San Pedro Julián Eymard)

REFLEXIÓN

José no fue concebido sin la huella del pecado original como María, sin embargo, se considera que fue santificado en el vientre de su madre, como Juan el Bautista. Si ese privilegio se otorgó a quien anunciaría a Jesús, ¿cómo no se le daría a quien estuvo en mayor contacto, después de María, con Dios hecho hombre?

Creer en la santidad de José no es un dogma de la Iglesia, ni algo indispensable para nuestra salvación, sin embargo, conociendo el corazón de Dios, no es difícil imaginar en qué grado le otorgaría la gracia santificante a quien tuvo como misión ser el padre terreno del Mesías; y José nunca se resistió a dicha gracia, por lo que pudo ir creciendo en perfección.

Las Escrituras refieren que al resucitar Jesús, muchos justos resucitaron con Él. La piedad popular sostiene que uno de ellos fue su padre. Santo Tomás defiende este concepto y sostiene que sin la ascensión gloriosa de José en cuerpo y alma, la Sagrada Familia no estaría reconstituida en el cielo con exaltación gloriosa.

PROPÓSITO O TAREA

Nos estamos acercando al final de este camino. Pide a san José que te alcance la gracia de perseverar en la devoción a él, en tenerlo como modelo e intercesor y que tu fervor no sea pasajero.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 30 – JOSÉ, MODELO DE LOS CRISTIANOS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“Estas son las razones por las que hombres de todo tipo y nación han de acercarse a la confianza y tutela del bienaventurado José. Los padres de familia encuentran en José la mejor personificación de la paternal solicitud y vigilancia; los esposos, un perfecto de amor, de paz, de fidelidad conyugal; las vírgenes a la vez encuentran en él el modelo y protector de la integridad virginal.” (León XIII. Quamquam Pluries No. 4)

REFLEXIÓN

José es un modelo a seguir en todos los sentidos y para cualquier persona. Hemos hablado ya de todas las virtudes que encarnó como hombre, esposo, padre, trabajador, ciudadano, judío y consagrado. Vivió los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia con un equilibrio y serenidad que sólo pudieron ser fruto del Espíritu Santo.

El mundo actual es un mundo de apariencias, de máscaras, de pretensiones. Las redes sociales han contribuido a que busquemos construir un perfil, una imagen de lo que queremos transmitir aunque no necesariamente sea congruente con lo que vivimos. De José podemos aprender que lo importante no es lo que parecemos, sino lo que somos. Al final de nuestra vida lo que contará es el testimonio de una vida dedicada al servicio y a buscar dar gloria a Dios.

Y aunque a José le hayan sido otorgadas muchas gracias, en realidad él también tuvo sus propios modelos a seguir en María y Jesús. ¿Cómo habrá sido vivir día a día con Dios mismo hecho hombre y con su creatura más perfecta? José observaba en silencio y aprendía de cada palabra, cada acción y reacción de su hijo y su esposa. Seguramente les imitó hasta que su corazón llegó a asemejarse lo más posible al de ellos.

José respondió con todo su corazón y todo su haber al llamado universal a la santidad y a la participación en la misión salvífica de Cristo, un llamado que compartimos todos dentro de la Iglesia. Imitémosle.

PROPÓSITO O TAREA

Después de haber hablado sobre todas las virtudes de José, revisa en tu diario o reflexiona cuál de ellas te gustaría trabajar más en este momento de tu vida. Medita en cómo vivió san José dicha virtud y pide su intercesión para crecer en ella.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 31 – INTERCESOR

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo, tengo experiencia que socorre en todas”. “No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer” (Santa Teresa de Jesús).

REFLEXIÓN

Santa Teresa, Doctora de la Iglesia, Maestra de la vida contemplativa, fue una de las figuras más importantes en promover la devoción a san José, sobre todo porque no era la costumbre en esos tiempos. En sus éxtasis con frecuencia tuvo visiones del santo a quien siempre describió como custodio de su vocación, maestro de su oración y el más seguro intercesor. Teresa no se cansó de relatar cuántas gracias obtuvo de san José.

¿Y cómo no lo sería? Si José está siempre presente, siempre atento a las necesidades de otros, dispuesto a proteger y guiar a quien se lo pida. Lo importante es reconocer que su gran poder de intercesión se debe a su cercanía íntima con Jesús. Cuesta trabajo imaginar que después de todo lo que José hizo por la Sagrada Familia, Dios fuera capaz de negarle algo.

José en su humanidad es más cercano a nosotros. En él podemos encontrar la ayuda que podamos necesitar en cada aspecto de nuestra vida: desde el trabajo cotidiano hasta la vida contemplativa, pasando por el matrimonio y la paternidad. No nos limitemos a buscar su apoyo en la esfera humana, sino también en la espiritual; ya sea en el crecimiento de nuestra intimidad con Dios, la lucha por la santidad, el auxilio en la tentación o la protección contra el enemigo.

PROPÓSITO O TAREA

Pon en manos de san José la necesidad más apremiante que tengas en estos momentos. Pídele que te ayude a encontrar en ella la voluntad de Dios, confiando en su fidelidad y misericordia.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 32 – JOSÉ, PATRONO DE LA BUENA MUERTE

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

CITA

“El Santo a quien invocamos especialmente durante nuestra vida, será sin duda alguna, nuestro particular protector en la hora de la muerte. ¿Quién podrá hacerlo mejor que San José, quien murió en brazos de Jesús?” (San Pedro Julián Eymard).

REFLEXIÓN

¡Cuánto miedo y ansiedad es capaz de generar la muerte! Aun creyendo en la vida eterna, la transición de la tierra al cielo produce temor y duda. Nos aferramos a lo que conocemos y queremos huir de lo desconocido. La muerte es la prueba última de nuestra fe.

La tradición habla de la muerte de José entre los cincuenta y sesenta años. Después de una vida de arduo trabajo y de acuerdo a la expectativa de vida de esos tiempos, se cree que la salud de José se fue deteriorando progresivamente. Imaginemos su actitud ante la inminencia de su partida de este mundo.

Es fácil pensar que José no querría separarse de su familia, especialmente con la amenaza latente de una espada atravesando el alma de María. Seguramente desearía quedarse el mayor tiempo posible para seguir cuidando de ellos y sobre todo, para ser testigo del momento en que Jesús se manifestara como el Mesías. Pero con toda seguridad, podemos sostener que pasado ese primer impulso puramente humano, José como en tantas ocasiones, debe haber interpretado los acontecimientos a la luz del querer de Dios, concluyendo que su misión había terminado, que su presencia ya no era necesaria y como siempre, en silencio obedeció. Con María a su lado agradeciéndole por todo lo que recibieron de él y con Jesús llenándole de consuelos y seguridades en cuanto a la vida eterna, su muerte debe haber sido la más dulce posible para un ser humano.

PROPÓSITO O TAREA

Pidamos a san José la gracia de aceptar la enfermedad, ya sea nuestra o de un ser querido, como un misterio de amor de Dios. Y en caso de que la muerte sea inevitable, pidamos que nos alcance la gracia de morir cerca de Jesús y de María.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Glorioso San José, protector, modelo y guía de las familias cristianas: Te ruego protejas a la mía. Haz reinar en ella el espíritu de fe y de religión, la fidelidad a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, la paz y la unión de los hijos, el desprendimiento de los bienes temporales y el amor a los asuntos del cielo.

Dígnate velar sobre todos nuestros intereses. Ruega al Señor que bendiga nuestra casa. Otorga la paz a la familia, acierto a los hijos en la elección de estado.

Concede a todos los miembros de nuestra familia y de todas las familias de la tierra, la gracia de vivir y morir en el amor de Jesús y de María. Amén.

DÍA 33 – CONSAGRACIÓN

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Señor, Dios Padre Todopoderoso, ten piedad de nosotros.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Espíritu Santo, Fuente de luz. Ilumínanos.

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, en la vida y en la muerte ampáranos gran señora.

San José, ruega por nosotros.

INVITACIÓN

Donde sea posible, se invita a participar en la Santa Misa en este día final de consagración a san José.

Al finalizar la Misa, idealmente frente a una imagen de san José, si no hubiese ante el Sagrario, se leerá pausadamente la consagración que se sugiere.

ACTO DE CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

Bienaventurado san José, deseo en este día presentarme ante ti, protector de la Sagrada Familia y de mi corazón, para consagrarme a tu cuidado.

Quiero imitar las virtudes que adornaron tu vida en esta tierra, para así aprender a querer cada día más a Jesús y a María en mi corazón, cuidarlos y sobre todo a dejarme cuidar por ellos.

Tú los conociste mejor que nadie, por eso quiero que esta consagración sea un compromiso, para que bajo tu custodia mi corazón pueda sanar desde el silencio que acoge; desde la obediencia que confía y desde la mirada limpia que bendice a toda creatura, especialmente a mis hermanos más necesitados.

Que la humildad crezca cada día en mi alma y que ella sea la puerta que deje entrar todas las virtudes que tú viviste en modo privilegiado.

Que no tenga miedo de las pruebas y dificultades, siguiendo tu ejemplo de confianza, para que, a través de ellas, Dios pueda obrar la salvación en mi vida.

Que viva una pobreza espiritual fundada en la sabiduría divina, que vela y me cuida con su misericordia, sabiendo que todo contribuye para el bien de los que aman a Dios.

San José, quiero ser un reflejo de tu entrega desinteresada y silenciosa, para que brille en mí la fuerza de Jesús y la presencia de María.

Bajo tu mirada pongo mi vida para que me lleves por los caminos de este mundo con la fe que viviste junto a la Sagrada Familia. Amén.